

JUAN GARGUREVICH

premiado por

# TREINTA AÑOS DE PERIODISMO

Hace ya treinta años que Juan Gargurevich, flaco y desgarrado, se inició en el periodismo como reportero. Hoy, después de haber pasado por las redacciones de "La Crónica", "Correo", "Expreso", "Extra" y otras publicaciones -en las que llegó a ser jefe y maestro de otros periodistas- convertido en un prestigioso investigador de los medios de comunicación masiva, corona su trayectoria con el Premio Nacional de Periodismo "Genaro Carnero Checa", instituido para el género de artículo por el Colegio Departamental de Periodistas de Lima. El premio que lleva el nombre del gran periodista y luchador social que fue Genaro, se le otorgó a Gargurevich, actualmente colaborador de **El Observador**, por su vasta serie de artículos en torno a los medios de comunicación y la situación de los hombres de prensa. En el terreno gremial, tuvo una descollante actuación como candidato de los periodistas progresistas, agrupados en el Movimiento de Unidad Democrática, en la elección de la primera directiva del Colegio de Periodistas del Perú.

*¿Qué significa obtener un Premio Nacional de Periodismo?*

Luego de treinta años de abrazado el oficio, una enorme satisfacción, difícil de verbalizar. Al éxito personal se suma la alegría de que se me haya concedido precisamente el premio "Genaro Carnero Checa", maestro de periodistas y no tanto por sus virtudes estilísticas, sino por el empeñamiento, la energía que ponía en el ejercicio de la profesión. Y por supuesto, por la tenacidad en los ideales. El "negro" Genaro era un fuera de serie.

\* Tomado de "El Observador"  
Lima, 14/4/84

Además, estoy alcanzando este premio con las justas, pues probablemente somos ya pocos los "químicamente puros"; es decir, los que no pasamos por la universidad para estudiar "Ciencias de la Comunicación", ni teníamos parientes con vara para conseguir empleo en un periódico. . .

*¿Era difícil conseguir empleo de periodista hace treinta años?*

Siempre fue difícil lograr plaza de redactor: en un periódico nunca hay vacantes, pero siempre hay vacantes. Me explico: ningún jefe de redacción puede darse el lujo de no tomar en cuenta a un postulante, pues detrás de un aspecto juvenil y tímido puede haber un periodista. Todos hemos pasado por esto, digo, los que un día a los veinte años balbuceamos a un temible jefe de redacción que queríamos trabajar en el periódico. De ahí mi permanente profundo respeto por los jóvenes que insisten en escribir, publicar.

Pero el tiempo de los improvisados ha pasado. Ahora hay que estudiar, pues la profesión se ha complicado; ahora hay que estar más preparado, más informado, no hay tiempo para enseñar a redactar a nadie; hay que participar en los grandes debates sobre la comunicación, el periodismo, las cuestiones gremiales, los medios alternativos. Aquella terrible frase sobre el periodista: que tiene "un mar de conocimientos con un centímetro de profundidad", sólo debe ser, ya, un mal chiste de viejos tiempos.

*¿Cuánto ha cambiado el periodismo desde hace treinta años?*

Los periodistas de los años 50 encontramos, en los diarios, a rezagos de la generación anterior. . . Los periodistas no se mueren tan rápido como dicen. . . Y hubo un enfrentamiento lógico con aquella bohemia de periodistas que culminaban la jornada en la cantina de la esquina, o en el prostíbulo, los fines de semana. Aquellos venerables redactores se burlaban de quienes esgrimíamos el Manual del Reportero de Porter y alegábamos por la pirámide invertida y la objetividad.

*¿El periodismo deja satisfacciones?*

El periodismo es sobre todo una pasión, además de una vocación. Desde aquel primer día en que un periodista se estremece de emoción al ver su nombre impreso, "por Fulano de Tal. . .", la satisfacción se convierte en cotidiana y en la medida, claro, de que aparecen publicados sus artículos, sus notas. Estas satisfacciones están más allá de lo dura que resulta la profesión. Bajos sueldos, horarios largos y frecuentemente nocturnos, sin feriados, patrones egoístas e inconsecuentes, persecuciones políticas, fantasma permanente de desempleo. . . todo esto amenaza a un periodista que más podría ganar vendiendo pollos que redactando noticias policiales. ¿Por qué lo hace? Yo no sé si es masoquismo, vocación, pasión, pero ahí están, acosando ministros o amaneciéndose frente a El Sexto, sin tomar conciencia siquiera de que están elaborando una mercancía, como es la noticia; que sus notas servirán para vender periódicos y que éstos a su vez ofrecerán sus lectores a los anunciantes. Muchos lo saben, pero la excitación que produce la posibilidad de una



Juan Gargurevich.

*El premio nacional de periodismo en el Perú, género artículo, lleva el nombre de una de las plumas más combativas que tuvo el país: Genaro Carnero Checa.*

primicia cubre todo, hace olvidar los sueldos y los malos ratos. Así es el periodismo entre nosotros. . . y lo será seguramente por muchos años. . . Y advierto que soy absolutamente contrario a la tendencia de convertir en romántica nuestra profesión y mucho menos en asumirla con ligereza.

*¿Ya se ha retirado del periodismo activo?*

Los periodistas nunca nos retiramos. Somos como los maestros, que están "en sueños" si no están activos; y en cualquier momento reasumimos la máquina de escribir. Luego de aquella deportación del año 75 conjuntamente con los colegas de "Marka" me dediqué por completo a la investigación de los medios de comunicación en el Perú, especialmente de su historia. Y he publicado varios libros. Justamente acabo de terminar una historia completa de la prensa diaria, radio y televisión que no sé cuándo ni como se publicará, pero no me preocupa. Un libro terminado, decía Hemingway, es un león muerto. Y ahora me he sumergido en la radio para intentar contar lo que pasó en los 20 años dorados de la radio en el Perú, de 1940 a 1960. La recolección de datos muestra un material apasionante. . . y ojalá que también lo sea el relato.

*¿Cuál es el mejor periodismo?*

Durante años fuí un fanático del periodismo norteamericano, de sus técnicas, sus pioneros. Una distorsión producto

de aquellos años 50. Pero la lectura de los viejos diarios peruanos me mostró una riqueza de oficio, profesionalmente, calidad de redacción, de pasión y lucha política que ahora he relegado mis afectos por el periodismo de los Estados Unidos a su lugar exacto, es decir, al respeto por su innegable influencia. Pero prefiero por sobre todo el periodismo actual que es herencia del ejercicio del periodismo de antes.

En términos generales diría que el mejor periodismo es el que se ejerce con honradez, con persecución de la verdad y de los lectores. Cuando son los patrones quienes indican cómo debe hacerse una nota y de acuerdo a sus intereses, el periodismo se degrada. Es cierto además que en países como el nuestro la verdad resulta subversiva, sublevante, pero. . . es la verdad. El periodista que se empecina en contar las cosas como son, pues está haciendo el mejor periodismo.

*¿Qué género periodístico prefiere?*

Soy un entusiasta admirador de las buenas crónicas personales, como aquellas del llamado "nuevo periodismo", pues allí resplandecen el estilo, la perspicacia, cultura. Y, apegado a la tradición, prefiero el periodismo de diario, allí donde se obtienen el fracaso o la gloria. . . por un día. La cotidianeidad es una virtud a la vez que un grave defecto del diarismo, pues se construye una realidad diaria que se convierte en papel viejo en 24 horas. Y lo mismo, en otro plano, sucede con la radio y la televisión.

*¿Qué periodistas prefiere?*

Es difícil citar nombres pues se corre riesgo de olvido injusto. Pero al hablar de periodistas peruanos es imposible no mencionar a los mártires de Uchuraccay, un nombre que ha marcado con fuego a esta generación, a este tiempo y esto me trae a la memoria el debate sobre la protección de los periodistas en misión peligrosa. No sé qué habría que hacer para protegerlos y esto sería materia de una más larga conversación pero me aferro con violencia a una premisa: ninguna noticia vale la vida de un periodista. Para satisfacer ansiedades empresariales no se puede arriesgar la vida de un reportero, como lo hacen los norteamericanos, por ejemplo, que sostienen una competencia suicida en Líbano, El Salvador, etc. Y todo para que la TV muestre 25 segundos de escenas de acción. Hay que anotar en el caso de Uchuraccay, por cierto, la responsabilidad del gobierno en el asesinato.



Genaro Carnero Checa.

*¿Qué le diría a un joven que quiere ser periodista?*

Muy fácil: córtese el pelo, póngase corbata, preséntese a un jefe de informaciones y dígame que quiere trabajar de periodista, siéntese a la máquina y escriba una excelente nota de una sola tirada. Si lo hace bien, tiene un empleo. . . y se incorporará a esta legión tumultuosa y extraña, mezcla de intelectuales a medias, artista a medias, políticos a medias. . . que somos los periodistas.

